

# Apuntes para el desarrollo social

Dr. Ricardo Fletes Corona<sup>2</sup>  
ricardo.fletes@gmail.com

## Resumen

El ensayo discurre acerca del desarrollo social planteado, de entrada, como un complejo proceso permanente; con esta concepción, esclarecida desde un ejercicio reflexivo, queda expresada la oposición a verlo como un estadio-estanco. Se discute el concepto de desarrollo para ligarlo al de social, y tener así una visión más clara de su complejidad. Se propone la necesidad de establecer puntos de referencia empíricos para entender el sentido del desarrollo social, al tiempo que se propone una definición que es más adecuada a la concepción planteada inicialmente.

*Palabras clave: Desarrollo social / proceso / aprehensión / América Latina / medición.*

## Abstract

The trial runs about social development raised input as a complex process. This conception, clarified from a reflective exercise is expressed opposition to see that as an estadio-

---

1 Recepción del artículo 25/ene/2011: Aceptación del artículo 10/marzo/2011.

2 Profesor investigador del Departamento de Desarrollo Social, División de Estudios Políticos y Sociales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara.

estanco. Discusses the concept of development to link to the social and have a clearer view of their complexity. The need to establish empirical benchmarks to understand the meaning of social development, while proposing a definition that is best suited to the concept raised initially proposed.

*Keywords: Social development / process / apprehension / Latin America / measurement.*

## Necesaria introducción

Este breve ensayo recoge algunas ideas expresadas en el Foro sobre Desarrollo Social, llevado a cabo en las instalaciones del Departamento de Desarrollo Social el año de 2010. En un primer momento se expresa de dónde surgen tales ideas, a manera de elementos para la reflexividad. En otro momento se proponen algunos elementos básicos sobre la discusión del desarrollo social para, finalmente, externar una crítica a la visión focalizada y restringida del desarrollo social con el fin de esbozar una propuesta para una visión más amplia. Creo necesario dar a conocer de dónde surgen —por lo menos en parte— algunas ideas que se enunciarán a continuación, producto de la reflexión de experiencias de campo obtenidas junto a personas con intereses similares, y desde el trabajo institucional, profesional o personal.

En el sentido dicho en el párrafo anterior, los trabajos previos se han enfocado a enfatizar —describir, analizar e intentar comprender— la exclusión, la marginación, el estigma hacia algunos grupos de personas en nuestra sociedad, sobre todo los que habitan en las grandes ciudades. Desde luego, sin negar que tales cuestiones tengan relación, en la variable temporal con aspectos históricos, y en la variable espacial con hechos que se dan fuera de aquellas ciudades.

Más específicamente, la experiencia directa me permite hablar, apenas, desde algunas ciudades latinoamericanas en el decenio del 2000 a 2010 —Guadalajara, Distrito Federal, Zamora, Río de Janeiro, un poco desde La Paz, Bogotá, Panamá y Buenos Aires. En Girona estuve el año 2008, apenas tres semanas—. El conocimiento, entonces, surge de experiencias tenidas en espacios urbanos y relativamente contemporáneos, centrados en Latinoamérica.

Lo anterior es importante, pues si algo caracteriza a esta región geopolítica, es su enorme desigualdad social —la más acentuada de todas las regiones del mundo—, lo que sin duda debe imprimir un sello distintivo a quienes vivimos en ella y, de igual forma, a los procesos sociales, políticos y culturales que emergen en este particular crisol social. No tener en cuenta estas características sería una omisión que seguramente empañaría el análisis de la región latinoamericana —aun de un fragmento de ella—, razón por la cual he decidido hacerlas explícitas al comienzo de este trabajo, sobre todo porque es necesario tenerlas en cuenta para pensar, analizar y actuar sobre el desarrollo social.

Finalmente, el panorama que se vislumbra para esta región no parece haber mejorado desde los años ochenta hasta ya concluida el primer decenio del tercer milenio; creo, sin embargo, que el desarrollo social es un excelente antídoto para romper con visiones focalizadas de exclusión, de aislamiento, de corto plazo y elaboradas bajo el famoso «sistema métrico sexenal», tal como se refería don Luis González a la temporalidad de los cambios de poderes políticos en nuestro país. Estas visiones suelen transformar en medidas inocuas las acciones para romper con la pobreza, la marginación, la exclusión y todas sus consecuencias, pues suelen centrarse en las personas pobres, marginadas, excluidas, pareciendo olvidar que éstas son consecuencia de políticas económicas que supeditan las políticas sociales a las primeras. El esperado desarrollo social, y la distribución de la riqueza generada no han llegado a los enormes contingentes sociales que, paradójicamente, contribuyen a ella.

De inmediato vale la pena aclarar que no se trata de cualquier tipo de desarrollo o de un desarrollo lineal que tiene vínculos sólo con crecimiento económico. De la misma manera que a nuestros colegas que estudian la cultura, al hablar de culturas híbridas les comentamos que, desde nuestra perspectiva, es más adecuado hablar de procesos permanentes de hibridación cultural; en el mismo sentido sugerimos que es preciso concebir el desarrollo social, no como una etapa en la que puede ser clasificado un país o una región, sino más bien deberíamos concebirlo como un complejo proceso<sup>1</sup> permanente

---

<sup>1</sup> Proceso que en la práctica tiene altibajos, inclusive retrocesos, avances parciales centrados en ciertos grupos o sectores sociales, retrocesos y estancamientos en otro enorme grupo de personas o de instituciones de enorme impacto social —como son los servicios de salud—; en suma, la idea de desarrollo social nos muestra, en la práctica, su enorme complejidad, y por lo tanto una serie de retos para su aprehensión desde las ciencias sociales.

de desarrollo. Más aún, es difícil decir que la sociedad se desarrolla cuando el número de pobres en términos relativos y absolutos se mantiene o aumenta; requerimos saber qué, dónde, cómo se da el desarrollo, así como entender su compleja relación entre todos los elementos de la sociedad.

Desde luego, las ideas expresadas en el párrafo anterior nos permitirán elaborar una forma de aprehensión sincrónica del desarrollo social, pero ya desde una concepción distinta, esto es, vista como un proceso que en un momento dado se detiene en el tiempo mediante los artilugios de las ciencias sociales. Diferencia sutil, pero —nos parece— sustantiva. Vayamos por partes.

## El ABC del desarrollo social

Aún cuando parezca elemental, e inclusive un retroceso hacia una discusión primaria, es necesario regresar a la idea de desarrollo. La categoría de desarrollo es, al igual que muchas otras, polisémica; además es utilizada desde distintas disciplinas científicas hasta en el léxico del sentido común. Por si lo anterior fuera poco, generalmente se utiliza junto a otro concepto, por ejemplo, desarrollo infantil, desarrollo del habla, desarrollo de un proceso, desarrollo científico, desarrollo social, desarrollo local, desarrollo del vicio, desarrollo emocional, desarrollo de una tormenta, desarrollo académico, desarrollo de la enfermedad, desarrollo intelectual, desarrollo del argumento, etcétera.

Si bien el concepto aislado de desarrollo no es lo que nos interesa abordar, antes de descartarlo conviene que nos acerquemos a lo que se refiere. El concepto desarrollo trae aparejada la imagen de movimiento, de cambio, y de manera simultánea, parece referir que tal desarrollo es, digamos, progresivo y ascendente —aunque por contraparte existe toda una connotación negativa, referida a enfermedad, guerra, conflicto, y otros—. Podemos decir entonces, que el desarrollo tiene connotaciones de cambios de manera sucesiva, progresiva y ordenada, así como sus pares opuestos, a saber: el estancamiento, el deterioro el desorden. En consecuencia, tenemos dos elementos que son imprescindibles para situar y ver el desarrollo; por un lado el tiempo, y por otro, un punto de referencia o línea base que nos permita observar los cambios producto del desarrollo.

Ya en este punto podemos sostener que el proceso de desarrollo posee elementos básicos que es necesario tomar en cuenta; requiere hacer referencia directa al objeto —proceso, persona, etc.— desarrollado, es decir, es relacional, consigo mismo y con respecto a otros objetos o procesos; se sitúa necesariamente en el tiempo y, en buena medida es espacial.

Una de las primeras tareas para aprehender el desarrollo, es identificar y situar un proceso —sea social o individual—, describirlo y dar cuenta de sus cambios de manera sistemática. De esta forma, al menos estaremos en condiciones de observar en intervalos de tiempo modificaciones y cambios. Identificadas ciertas referencias básicas, creemos que apenas en ese momento estaremos en condiciones de preguntarnos el porqué de tales cambios, de la dinámica de lo observado y el sentido de los mismos, hasta llevarnos a intentar responder aquello que los origina.

Sin duda, todo estudio de este tipo requiere de un recorte temporal al mismo tiempo que —de ser posible— situarlo en el espacio y su contexto social. Por ejemplo, no es lo mismo estudiar el desarrollo de un niño en condiciones de pobreza, en una ciudad en el año de 1900, sin tener en cuenta que estudiar el desarrollo de otro niño en las mismas condiciones, en la misma ciudad pero en el año 2000. Huelga enunciar las diferencias.

El estudio del desarrollo es relacional, tanto endógena como exógenamente; es decir, puede estudiarse con referencia a los cambios dados en sí mismo —en un espacio temporal—, como con respecto a otros «entes» en desarrollo. Desde luego, nos enfrentaremos a consideraciones éticas y límites propios de los estudios sociales, dado que, por ejemplo, no haríamos experimentos con niños sin alimentación y niños «bien» alimentados, en condiciones de laboratorio. Como contraparte, podemos estudiar niños con esas características en los espacios sociales que ellos se encuentren y observar así las diferencias.

Con estos elementos discursivos podemos abundar en el asunto del desarrollo social, que en última instancia es lo que nos interesa.

El estudio del desarrollo social nos permitirá observar cambios en sociedades, pero también cambios entre sociedades: semejanzas, diferencias, procesos homólogos, procesos distintos y resultados similares; procesos similares y resultados distintos. El estudio del desarrollo social es un ejercicio eminentemente comparativo y referencial.

El estudio del desarrollo social nos proporcionará elementos para entender cómo se da. En la medida que es descriptivo, evidentemente sólo podrá aprehender eventos pasados; sin embargo, como en todas las ramas de las ciencias, en la medida que se acumula información y que ésta se analiza, se estará en condiciones de pasar de establecer patrones descriptivos a intentar plantear patrones proscriptivos, esto es, proponer medidas, políticas que incidan en un mejor desarrollo. Las condiciones éticas e implicaciones políticas de este último párrafo deberán tenerse en cuenta y discutirse —sin duda—, pero sobre la base de información fiable, de la cual parece que aún carecemos.

La descripción tiene también sus bondades, para nada ajenas al análisis del desarrollo social. Vamos imaginando, de manera hipotética, que tenemos información confiable de los recursos de todos los programas sociales en decenio de 2000 a 2010; en ese caso estaríamos en condiciones de identificar patrones de los municipios elegidos para la aplicación de programas de desarrollo social, el monto económico de lo invertido y los resultados obtenidos. Seguramente obtendríamos diferencias tales como municipios en los que se invirtió relativamente mucho dinero y los cambios logrados los hicieron pasar de una condición de alta marginalidad a marginalidad; de la misma manera obtendríamos municipios en donde se invirtió el doble de recursos y se lograron los mismos cambios ¿Qué explicaría tal diferencia? ¿Radicaría en los recursos invertidos, en cómo se invirtieron, en qué se invirtieron? ¿Qué piensan las personas acerca de los recursos invertidos, perciben los cambios? Muchas preguntas más pueden surgir, e indudablemente los datos descriptivos serían básicos para responder a dichas preguntas; al mismo tiempo nos dejarían ver lo que no pueden responder, con lo cual se abrirían nuevas interrogantes y la búsqueda de datos nuevos que ayudarán a responderlas, dando lugar a indagatorias más precisas, a búsquedas más complejas y a la vez más certeras.

Conocer los procesos de desarrollo implica tener datos que los describan, con los cuales podamos realizar análisis e interpretaciones correctas; analizar procesos relativos al desarrollo general y particular nos deberá llevar a generar conocimiento sobre dichos procesos; en la medida que se finquen en datos confiables podremos tener mejores elementos de conocimiento. También creemos que uno de los aportes puede ser la información relevante que puede indicarnos formas de optimizar el desarrollo

mediante la intervención de medidas que en otros contextos resultaron exitosas —con la debida precaución, claro—, o bien, mediante el seguimiento de pasos ya dados en otros lugares.

La complejidad del desarrollo social deberá avanzar, gradual pero inexorablemente, hacia la incorporación de los elementos que intervienen en dicho desarrollo. Así, tendríamos que tomar en cuenta los recursos naturales, la ubicación geográfica, las personas —educación, edad, género—, la economía, los servicios con los que cuenta, o no se cuenta. Una visión de conjunto de los elementos que intervienen en el desarrollo social es obligada para una mejor intervención de programas y acciones impulsadas desde el gobierno y la sociedad civil; de estos dos últimos se demanda cada vez más la acción coordinada, concertada y complementaria. Seleccionar un grupo social, unas personas, o bien impulsar acciones —si se desea un impacto con conocimiento—, requiere de información, seguimiento, sistematización, evaluación. Finalmente, parece que las acciones llamadas focalizadas o dirigidas a grupos objetivo,<sup>1</sup> han mostrado sus alcances y limitaciones, dado que un tejido social fortalecido —instituciones eficaces, servicios públicos eficientes, etcétera— es señal pero también condición para un desarrollo social acorde a este siglo XXI.

## De la perspectiva fragmentaria del desarrollo social a una visión amplia

La idea de desarrollo social tiene una fuerte influencia economicista. La acumulación del capital daría como resultado el derrame de éste hacia «abajo», beneficiando a todos los que participan en su generación. Si vemos este planteamiento de la economía clásica desde la región latinoamericana, se tendría que descartar como hipótesis y sacar como conclusión que la acumulación del capital permanece entre quienes detentan el poder económico y político de nuestras sociedades. Entonces se debería plantear una forma distinta de generación de capital que permitiera beneficios a corto plazo

---

<sup>1</sup> Tales como aquellas dirigidas a los llamados grupos vulnerables, esto es, personas de la tercera edad, madres solteras, niñas y niños de la calle, etc.

de quienes participan en su generación; de tal manera que al crecimiento económico, como un elemento del desarrollo social, se ampliara en la base social.

Insistimos, los últimos dos decenios del siglo pasado en Latinoamérica, y la primera del presente siglo —para tener una referencia asequible a la memoria inmediata—, en las que se llevaron a cabo programas de ajuste económico, no arrojaron los beneficios económicos para la mayoría de la población, lo cual, desde nuestro punto de vista, muestra el fracaso de una perspectiva de desarrollo centrada en lo económico. También podemos afirmar que estos decenios de acumulación financiera no contribuyeron a crear las bases sociales de apoyo que pudieran fortalecer el tejido social, antes bien, contribuyeron a frenar los limitados servicios sociales con los que contaba la población en general. Vimos que el capital, en esta época neoliberal, no distribuye el ingreso; al contrario, tiende a exacerbar su concentración, crea relativamente pocos empleos y en buena medida ha contribuido a la fragmentación social.

Así pues, la génesis de los planteamientos que situaban a lo económico como el motor del desarrollo deberá tomar, ahora y urgentemente, nuevos caminos. Por lo menos, al decir que el crecimiento económico es indispensable para el desarrollo social debemos responder que sí... Pero no cualquier tipo de crecimiento; vale decir que existe una evidente tensión —por decirlo de la manera más suave posible— entre el discurso, los planes y programas de desarrollo y las prácticas del sistema capitalista de producción y consumo. Nuestra región latinoamericana es una de las muestras más fehacientes de cómo en un espacio tan rico y diverso, social, cultural y bióticamente, el sistema económico ha contribuido a generar la región más desigual del planeta. Cincuenta millones de pobres en México, al final del 2010, no son sino una evidencia de tal desigualdad. Aquí podemos ver la contradicción, por ejemplo, entre el discurso del desarrollo sustentable y el sistema económico. Por cierto, el famoso informe Brundtland, que difunde el concepto de desarrollo sustentable, de amplio consenso, parecería olvidar que se necesitan condiciones para lograr ese desarrollo o, al menos, salvar obstáculos que se imponen a los llamados países subdesarrollados por parte de los desarrollados.

Las perspectivas fragmentarias del desarrollo social no tienen cómo sostenerse más. Importarlas de otros lugares, debiera requerir por lo menos un ajuste y adecua-

ción rigurosos a nuestro contexto social. Al mismo tiempo, tal como lo han dicho otros autores para la ciencia y la tecnología (Harding, 1998; Hess, 1995), podemos sostener —tal vez con mayor razón— lo mismo para planes y programas de desarrollo: esto es, no pueden transferirse de una sociedad a otra libres de los valores de la cultura en donde se produjeron. Junto con estos planes se transfieren valores y cosmovisiones de las sociedades dominantes a las sociedades dominadas.

En este punto es imposible no recordar y asociar las ideas de Said (1978) con respecto a la creación discursiva de Oriente por parte de Occidente, para satisfacer las necesidades argumentativas y de postura frente a las primeras, a la lógica de la invención del desarrollo. Esto es, las economías desarrolladas construyeron discursivamente a las subdesarrolladas tanto para definirse a sí mismas, pero sobre todo, para reconocer y ejercer su poder sobre los otros países, sobre los subdesarrollados.

Para romper con la visión fragmentaria del desarrollo social es necesario pensar el desarrollo desde el punto en el que estamos situados, aclarar a qué tipo de desarrollo nos queremos referir; con lo cual estaremos en condiciones de indicar el punto de partida del desarrollo social que estamos hablando. En este sentido, queremos terminar este subapartado con una definición respecto al mismo:

Lo entendemos como un proceso integral de mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad, a través de la ampliación de oportunidades y del reforzamiento del potencial de los individuos con la intención de satisfacer sus necesidades individuales y colectivas, garantizando la transformación social en un contexto determinado y el bienestar de las generaciones futuras (Sánchez, 2009: 25).

Esta amplia definición nos remite a la figura de un camino por el que deberían transitar todos los miembros de la sociedad; camino que habrá que construir, en el cual las condiciones de pobreza deberán ser superadas para llegar a él; y junto con la pobreza deberá extinguirse la exclusión social y la marginación. Una sociedad incluyente, con condiciones para el desarrollo de todos sus ciudadanos, parece un lejano camino, pero hacia allá deberemos transitar. En este sentido, el desarrollo social no parece la meta, sino el camino para poder plantearnos un mejor mundo.

## Para cerrar

Desde nuestro punto de vista, y desde América Latina, el desarrollo social deberá sustentarse en el impulso participativo ciudadano de una política socioeconómica, siendo su prioridad mantener un sano e incluyente crecimiento económico que permita elevar de manera sostenida los indicadores —cuantitativos y cualitativos— del bienestar integral de la población. Trabajo, salud y educación, pueden seguir siendo los grandes ejes del desarrollo social, a condición de que sean evaluados con criterios de calidad, y las evaluaciones se incluyan en su readecuación y generen los recursos para implementar los cambios necesarios. Aquí el papel del Estado será de animador, y la economía —el capital— estaría al servicio de lo social.

Para lograr una medición adecuada de las transformaciones sociales, y con ello poder dar cuenta del sentido de las mismas, es necesario contar con toda una batería de indicadores que puedan ser desagregados por edad, género, ubicación territorial, etcétera. De manera tal que podamos «medir» regularmente las variaciones y así observar el desarrollo social en sus distintas manifestaciones, detectar rezagos y avances para estar en condiciones de dar dirección e intencionalidad a programas concretos de desarrollo social. Tener información, datos, para ver el desarrollo social como un proceso, es condición necesaria para construir mejores caminos hacia él.

Seguramente muchos de ustedes nos dirán que ya existe mucha información. Sin duda. Pero, primero, más información no produce automáticamente valoraciones y estrategias de acción, es la interpretación de la misma la que nos lleva a usarla en un sentido; y esta interpretación se desprende de una conceptualización que permite el análisis de los datos bajo determinada perspectiva.

Con datos y con análisis, viene la siguiente labor enorme, la gestión del desarrollo. Aquí, me parece, es donde tenemos un enorme campo de acción: vamos a entrarle. Vamos a modificar aquella idea que plasmara Eduardo Galeano (1978: 268) respecto a que el desarrollo es un viaje con más naufragos que navegantes. El planeta es nuestra nave. Es tiempo de sumarnos para subir a todos a la nave del desarrollo social.

## Bibliografía

- GALEANO, Eduardo (1978). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI.
- HADING, S. (1998). *Is science multicultural? Postcolonialisms, feminisms, and epistemologies*. Bloomington, Indiana: University Press.
- HESS, David (1995). *Science and technology in a multicultural world. The cultural politics of facts and artifacts*. Nueva York: Columbia University Press.
- SAID, Edward (1978). *Orientalism*. Nueva York: Vintage Books.
- SÁNCHEZ Guzmán, Paulina (julio de 2009). *El servicio social como elemento educativo para la formación en la solidaridad y la responsabilidad social en el nivel medio superior. El Caso de un bachillerato particular de Guadalajara, Jalisco* [Tesis de Maestría en Gestión y Desarrollo Social, CUCSH/UdeG]. Guadalajara.